

Pr. 120. forme al Salmista, no duerme ni dormirá el que es guarda de Israel. Que deba ser prudente, lo significó Dios en misterio, quando dispuso que los Sacerdotes echasen sal sobre todos los sacrificios. *Hech. 41. Y. 2.* Sacerdote quiere decir, Director Sagrado: *Sacer Dux*: y en la sal se simboliza la discrecion y prudencia con que han de hacer á Dios el sacrificio de las almas que están á su cargo.

*Eccle. 6. Y. 4.* Si acaso dixeres que te parece imposible hallar un Director espiritual con todo este agregado perfecto de santas condiciones; te respondo confesando, que no es fácil, pero tampoco es imposible. No es fácil, y por eso te dice Dios, que escojas uno de mil; pero tampoco es imposible, porque á nadie pide Dios imposibles. No ha de ser Angel del Cielo quien te ha de gobernar, sino Ministro de Dios de los que tiene en su Santa Iglesia; y por eso le has de pedir al Señor con humildad y confianza, que te dé acierto en la eleccion.

*Al. 9. Y. 10. Eccl. 10.* San Pablo habia estado en el tercer Cielo, y sin embargo quiso Dios que tuviese Director espiritual en la tierra. Quando te hallares sin Padre espiritual, búscale sin dilacion; pero no te apresu-

res en la eleccion. Haz algunos ejercicios santos, para que el Señor te dé acierto; aplica para este fin algunas Comuniones; da alguna limosna, y pide á otras personas, que te encomienden á Dios; mas no pidas revelaciones en lo que puedes y debes prudentemente asegurar con diligencias humanas. Si no tienes conocido el sugeto, infórmate de quien le conociere, confiesate con él algunas veces, sin decirle tu fin, hasta que por tí mismo te asegures, en quanto pudieres sin nota, de si te conviene ó no te conviene escogerle para la direccion de tu alma.

El Espíritu Santo dice, *Pr. 20. Y. 5.* que como la agua profunda está el sano consejo en el razon del varon docto; pero que el sabio y discreto la sabrá sacar. Si alguno te pareciere muy á propósito para el bien de tu alma, insta, y no desistas, ni te apresures, que con humildad, discrecion y paciencia le vencerás; principalmente si conociere en tí las principales condiciones, que arriba se dixerón importantes, para lograr-se los buenos deseos del espiritual Director. He prevenido, que se piense bien, se encomienden á Dios, y no se haga apresuradamente la eleccion

*Sup. cap. 18.*

cion de Padre espiritual; porque una vez hecha, no conviene mudar de Director sin gravísimos motivos; por los molestos y enfadosos inconvenientes que se siguen de tales mudanzas. Mas adelante trataremos de algunas personas que echan la culpa de su poco aprovechamiento al descuido ó ignorancia de sus espirituales Directores; siendo la verdad, que no consiste tanto en ellos, como en ellas, el no estar mas adelantadas en el camino de la perfeccion.

*Infr. cap. 21.*

## CAPITULO XX.

*Desengaño de algunas almas, sobre el desorden con que suelen proceder en el trato y comunicacion con sus Padres espirituales.*

*Proverb. 25. Y. 16.* A UN de la miel se debe comer con mucha templanza, dice el Espíritu Santo. No se ha de extrañar, que las almas tengan amor agradecido á sus Directores espirituales. Santa Teresa de Jesús, en el precioso libro de su Vida refiere, que estando un día con mucho cuidado, de si era lícito el amor

*S. Tber. lib. VII. cap. 40.*

que sentia tener á los que trataban su alma, la respondió el Señor, que la conversacion de los buenos no dañaba; y que atendiese, que si á un enfermo que está en peligro de muerte, le parece le da salud un Médico, no era virtud dexarselo de agradecer, y no le amar. Con esto la dexó Dios enseñada, que á sus Padres espirituales era virtud amarlos, y serles agradecidas; con tal, que su amor fuese puramente espiritual, y su agradecimiento con virtuosa moderacion.

De la Sagrada Escritura *Enth. 13. Y. 6. & 6. Cor. 4. Y. 15.* consta expresamente, que el Director espiritual tiene el nombre y oficio de verdadero Padre. Así lo dice San Pablo, y tambien se infiere del Sagrado Texto en otros lugares, que se citan á la margen. Siendo esto verdad, como lo es; y mandando el Señor, que sean amados, estimados y venerados los Padres, infierese, que las almas no son reprehensibles en esta christiana estimacion de sus espirituales Directores, como no pasen de la raya perfecta; porque el exceso vicioso no puede ser virtud. Sin embargo de ser así, que los Directores son Padres espirituales de las almas que gobiernan, es sanissimo consejo, que prin-

*Exod. 2. Y. 11. & Eccl. 3. Y. 6. & seq.*

principalmente con mugeres no usen de este afectuoso título, llamandolas *Hijas*; porque está voz en algunas personas *nimis allicit*, y es justo purificar hasta los alientos, donde todo ha de ser espíritu purísimo. Ni obsta, que en algunos Santos se halle frecuente el uso de esta voz; porque en ellos, ó por su calificada virtud, ó por sus años, ó por su venerable autoridad, militarían otras razones, que faltan regularmente en nosotros.

También se debe prevenir á las mugeres que tratan de perfeccion, que aunque sientan vehementísimo el amor y agradecimiento á sus Padres espirituales, este jamás se le muestren, ni se le den á entender; porque en esto hay muy grande peligro, y podían ser causa de grande ruina. A Santa Teresa de Jesus la previno el Señor, que su amor á sus Confesores era justificado; pero que no obstante, sus palabras con ellos siempre fuesen pesadas y santas.

En tales terminos podia una muger explicar á su Padre espiritual el amor que le tenia, que fuesen sus palabras implicita sollicitacion, aunque la muger fuese muy santa y virtuosa. Creanme, que

algunas mugeres, aún sin mal fin suelen tener perniciosas simplicidades. Y si la muger conociere, que su amor á su Director pasa de los terminos de puramente espiritual, y le hace algun escrupulo la conciencia, mude de Confesor para confesarse de esto, y no se confiese de ello con su Padre espiritual, si no halla modo de confesarse con él, sin darle á entender el amor desordenado que le tiene. Digo, si no halla modo; porque modo sí hay, sino que regularmente las tales no se siesigan de otro modo, que diciendo sin discreta reserva todas las cosas, y no reparan en decir circunstancias, que no son menester; y llevan tan grande peligro como el referido. Lo que sacarán de su incauta simplicidad, es, que, ó habrán de mudar de Padre espiritual, ó vivirán en continuo peligro de perderle. De este punto volveremos á hablar en el Capítulo siguiente.

No se opone lo dicho con la doctrina comun de todos los místicos, la qual enseña que las personas espirituales han de tener tan claro y patente su corazon con su espiritual Director, como con el mismo Dios; y que si pudiese ser, no respirar sin obediencia; este sería su medio

*S. Ther. in  
Irin. Per-  
fect. ubi  
supr.*

*S. Bonavent. de  
Profet. 2.  
Relig.*

mas eficaz para el aprovechamiento y seguridad de su espíritu. Todo esto es verdad, todo se ha de decir al Padre espiritual, exceptuando el amor desordenado de impureza, que á él se le tiene; esto se le ha de ocultar, por el notable peligro que queda dicho.

Solo se debe prevenir lo que advierte nuestro Seráfico Doctor San Buenaventura, y es, que muchas veces excita el Demonio tentaciones deshonestas en algunas almas, en la comunicacion de sus espirituales Directores; y dice el Santo, que por estas tentaciones involuntarias no se ha de dexar al Padre espiritual, porque esto es lo que intenta el enemigo, principalmente si el Director es de mucho provecho para aquella alma, y sería dexarle salir al Diabolo con la suya. Por lo qual, si la alma no ha dado á entender á su Director la tentacion deshonestas que padece con él, bien puede proseguir con su direccion; pero si se la hubiere dado á entender, lo mas seguro es buscarse otro; y esto no lo dilate, porque aquel Director ya no la conviene. Este es mi parecer. No obstante, comunique la alma lo que la

sucede, y tome consejo de hombre docto, virtuoso, y desapasionado, para obrar sin respetos humanos lo que mas la importe.

Fuera de este punto, que se le debe ocultar al Padre espiritual, en todo lo demás conviene no ocultarle la alma cosa alguna, para que el Demonio no la engañe. Así se lo dixo nuestro Señor á Santa Teresa de Jesus, como lo explica la misma Santa en muchas partes del libro de su vida. El Espíritu Santo dice, que quien esconde sus defectos, no puede ser bien gobernado. Y S. Gerónimo dice, que el Médico no cura la enfermedad, que el enfermo no le manifiesta. Si la alma no informa bien á su Director espiritual, no podrá este darle el eficaz remedio de que tiene necesidad. Aquellas personas que á sus Padres espirituales solo dicen sus defectos leves, y se confiesan de los graves con otros Confesores; estas no necesitan de mucha doctrina para conocer su desconcierto, porque su mismo corazon las dice que no hacen bien.

Lean en el docto Padre Alonso Rodriguez el tratado de la caridad, que se ha de tener con los Padres espirituales, dandoles entera cuenta

*Roder. 3.  
pari. trat.  
2. per tot.*

ta de la conciencia, y allí yerán lo mucho que faltan aquellas almas, que ocultan sus defectos, para que no lleguen á noticia de sus espirituales Directores. Las personas que desian ir bien gobernadas en el camino de la perfeccion, aún lo que ya tienen confesado con otros Confesores se lo dicen á su Padre espiritual quando se confiesan con él; y esto es convenientísimo, porque ¿cómo te ha de gobernar quien no sabe tu modo de proceder? No obliga en conciencia el confesar con el Padre espiritual lo que ya confesó con otro Confesor, sino que esto se hace para que la alma vaya bien gobernada, y no se engañe el Director, pensando que es mejor de lo que es en la verdad.

Muy lexos están de este grado de perfeccion aquellas almas, que se dan por agraviadas, si alguna persona le habla á su Padre espiritual, y le da noticia de sus faltas. En esto suele haber gran resaque de pasiones ocultas. Regularmente es trabajo de mugeres inmortificadas, y de poco espíritu. Exceptuando de lo que ellas mismas informan, no hay que decir las palabras, porque al instante comienzan á fabricar sobre quien las

acusó, y levantan una tempestad confusa y revuelta de muchos ayres encontrados; unos que sacuden al Confesor, que se creyó de fácil; otros á todos los que presumen que le han hablado, juzgandolos de emulacion y mala voluntad; y tal vez, ni es uno ni es otro, sino que el Confesor dixo de su motivo lo que entendia. Con esta especie de almas es menester gran paciencia. Quando así se revuelven, conviene dexarlas estár, hasta que se sosiegan, porque su grande amargura las obscurece la razon. Pero en estando serenas importa confundirlas con la verdad, y darlas á entender, que ni tienen Dios ni espíritu, ni humildad ni virtud, sino amor propio refinado, y enrañado en los huesos, que ese es el origen de sus amarguras, y la raiz perversa de sus inmortificaciones.

Hay algunas almas dice San Gregorio, que de buena gana dicen sus faltas; pero llevan muy mal que otras las acusen de ellas, y esto es falta de verdadera humildad; tienen por agravio lo que es hacerlas un favor, porque las ayudan á su conocimiento propio; pero ellas, en lugar de quedar agradecidas, se dan por ofendidas, porque

*Vide sup. lib. 1. c. 19.*

*Pr. 40. v. 4.*

*S. Greg. lib. 10. Moral. c. 3. et lib. 22. cap. 14.*

que triunfa la soberbia de sus corazones. Con su impaciencia dan testimonio de ser insipientes; porque el Espíritu Santo dice: *Arguye al Sabio, y te amará.* Y en otra parte: *Los malos aborrecen á quien les avisa de sus defectos, y les dice las verdades.* De semejantes clausulas están llenos los Libros Sapienciales de la Escritura Sagrada.

En algunas almas pone el demonio malísimos pensamientos contra sus Directores espirituales, y se hallan muy atormentadas; porque si les callan lo que les ocurre contra ellos, las parece van engañadas, porque no tienen con ellos la claridad que demanan; y si les dicen sus malos pensamientos, temen no las arrojen de sí, y se nieguen á su direccion espiritual. Este es un punto critico de mucha dificultad; porque no todos los Confesores tienen paciencia para oír los horrores abominables, que el enemigo sugiere contra ellos, ó para apartarlos de empleo tan santo, ó para que las almas los dexen, y se priven del provecho espiritual de sus sanos consejos.

En este punto se debe distinguir de almas, y de Directores; por lo qual, la persona que estuviere tocada de este trabajo, comunique con

otro Director sabio, discreto y experimentado todo lo que pasa en su corazon, para que con dictamen ageno se asegure bien de lo que debe hacer.

Tampoco debe extrañar el prudente Director, que las mugeres tengan algunas quejas y acusaciones unas de otras. Acuérdesse, que en el Castillo de S. Lazaro no habia sino dos hermanas, y ambas Santas, y el Director espiritual de entrambas era el Maestro Soberano Jesu-Christo; y no obstante, ya la una tenia quejas de la otra, diciendo Marta, que ella llevaba el trabajo; y así, que su Magestad mandase á su hermana que le ayudase. No quiero decir que sean como aquella queja las que suelen tener unas de otras las mugeres imperfectas; pero al fin, para tener paciencia con ellas, basta saber que son mugeres, y que á muy pocas libra Dios del todo, y ni las purifica de las imperfecciones naturales que llevan con su misma naturaleza.

Conviene mucho, que el Director espiritual no las permita que se vengán con acusaciones de operaciones agenas, enseñandolas, que solo deben enudar de sus operaciones proprias, como ya que-

*Prov. 9. v. 8. et cap. 15. v. 12.*

*Luc. 10. v. 40. et seq.*

*Rom. 2. v. 1.*

queda dicho en otra parte. Y si corrigiendo los defectos de alguna de ellas, ésta lo echare por la parte peor, de que la han acusado, escarmientenla de una vez con quantos medios le ocurran de mortificarla y humillarla, porque esos afectos desordenados son indignísimos de personas que tratan de perfeccion.

Cant. 8.  
y. 6.

No son menos reprehensibles las mugeres que se dicen espirituales, y teniendo muchas un Padre espiritual, dan lugar al demonio para levantarse entre ellas ciertas emulacioncillas envidiosas, de si á la una estima mas, y á la otra estima menos; si con la una se detiene mas, y con la otra se detiene menos; y otras cosas semejantes odiosísimas y escandalosas entre personas que tratan de virtud. Abran los ojos los Padres Directores; si entre las que gobiernan se introduce tan diabólica cizaña, procuren arrancarla de raíz, antes que con ignominia suya se haga manifiesta á los ojos

1. Tim. 2. v. 11.

de todos. No se dexen gobernar de consejos de mugeres, que estas han de callar y aprender, como se lo enseña el Apóstol San Pablo. Ni las celebren de virtuosas, porque se perderán, y las perderán.

Acordémonos de un Varon tan grande como Teruliano, que fue miserablemente engañado de una muger, que le parecia santa. Exemplares tenemos á cada paso, aún en nuestros mismos tiempos, que nos deben servir de poderoso escarmiento. Mientras una persona vive en esta vida mortal, por muy santa que parezca, se puede condenar. Quando se hayan muerto, se verá por el agregado de todas las cosas de su vida, y de su muerte, si Dios las escogió para exemplares del mundo. De qué sirve hasta entonces celebrar santidades, que no sabemos en qué han de parar? Si Dios quiere manifestar en esta vida á algunas de las personas que fielmente le sirven, no le faltan medios eficaces á su altísima providencia, sin que sus Directores se hagan antes de tiempo Predicadores de sus grandes virtudes.

Otro pernicioso desorden suele introducirse en las personas que tratan con un mismo Director, y consiste, en que alguna de ellas toma la vandera de alabar excesivamente á su Padre espiritual, y defenderle de quanto se dice contra él, entrando para esto en molestísimos altercados, de que no se saca sino pe-

In Selec.  
diss. tr.  
4. diss. 7.  
art. 3.

Ecles.  
11.  
30.

In ann.  
S. Bern.  
in Vit. S.  
Petri Al-  
canti.

Sentent.  
netab.

pesadumbres, y malos exemplos. Esto tambien debe remedarse muy con tiempo, por el mismo Director, enseñándolas, que semejantes pasioncillas son escandalosas, y no sirven sino de encender mas el fuego de la emulacion, y dar mayor motivo, de que se juzge que el amor que tienen á su Director no es puramente espiritual, sino imperfectísimo arrimo de afecto apasionado y terreno.

De San Pedro de Alcantara se refiere en su maravillosa vida, que habiendo hecho el glorioso Santo cierta ausencia dilatada de su Convento, quando volvió á él le dixo una de sus hijas de confesion, que por no confesarse con ningun otro Confesor, se habia estado sin confesar todo aquel tiempo. Encendióse en santo fervor el verdadero Ministro de Dios, y con religiosa severidad, la dixo: *En pena de vuestro amor desordenado, no os confesari jamás en todo el tiempo de mi vida;* y así lo cumplió; para exemplo nuestro; y escarmiento de semejantes almas. Estos sagrados exemplares debemos saber, y seguir los Ministros de Dios nuestro Señor.

¿Qué diran á esto aque-

llas personas, que si se les ausenta, ó se les muere su Padre espiritual, quedan inconsolables, y no se halla modo discreto de sosegarlas? Ellas dan testimonio de su mal espíritu, y de que no es puro amor de Dios el que reyna en su corazon, sino diablura de su desconcertada voluntad. ¿Dónde está la humilde sujecion á los altísimos juicios, y disposiciones divinas? ¿Dónde está el virtuoso despego de corazon de todas las cosas de la tierra? ¿Dónde está la firme confianza en la divina providencia? ¿No saben, que Dios no puede errar? Si las quita el espiritual Director, porque no se aprovechan como debian de su buena doctrina, lloren su culpa, y no escandalicen á los simples con sus desesperadas lamentaciones. ¿No conocen, que dan que pensar mas de lo que ellas imaginan? No se condena el moderado sentimiento, ni se extrañará la prudente expresion de su justo dolor, pero: ¿de qué sirven las ponderaciones disparatadas, y las lágrimas sin discrecion ni cautela?

Á las piadosas mugeres, que lloraban amargamente la Pasion de nuestro Señor Jesu-Christo, las dixo su Ma-

Y ges.

Prov. 11.  
v. 14.

Job. 13.  
v. 9.

Luc. 23.  
v. 28.

gestad, que no llorasen por él, sino por ellas, y por sus pecados. Si esto dice el Señor á las que lloran su santísima Pasion, ¿qué se las ha de decir á las que tanto lloran porque se las va su Director? Gran peligro corre de ser verdad, que ellas lloran por su pasion propia desordenada; y en todo caso es verdad, que no dan buen exemplo á los que llegan á entender su desordenada pasion. No imaginen que la providencia de Dios está ligada, y que no dexa en su santa Iglesia otros muchos, por los que se lleva su Magestad. Quando el zeloso Profeta Elias imaginaba, que él habia quedado solo sin adorar los Dioses falsos, le dixo Dios, que aún tenia en Israel siete mil Varones, que no habian doblado la rodilla ante el Idolo Baal. Créanme, que lo hacen mal en affigirse demasiado las almas en semejantes casos, porque á Dios no le hace falta ninguna criatura. Aviven la Fe, y sientan bien de Dios en todo lo que dispone su altísima providencia.

Los Reverendos Padres Directores espirituales deben precaver este desordenado afecto de las personas que gobiernan, criandolas con

virtuosa severidad, y evitando en su trato y comunicacion quanto puede engendrar en ellas el que le amen con desorden. Esto no se consigue con dulzuras, sino con despegos y limpios desengaños, aunque tal vez les amarguen. No se crien las almas fuertes de otra manera, sino desvezandolas, como dice el Profeta. Consideremos, que nuestro Soberano Maestro Jesu-Christo, para que sus Discipulos recibiesen al Espíritu Santo, quiso su Divina Magestad purificarlos primero de aquel natural consuelo que tenían con su santísimo trato y visible compañía. El Espíritu de Dios es purísimo, y no se compone bien con nuestros terrenos afectos. No hay cuidado, que llegue á los encumbrados ápices de la perfeccion la alma, que ama con desorden á su Director, por mas que imagine que todo su afecto es puramente espiritual. A las obras se ha de creer.

Otro notable desorden hay en algunas personas espirituales, principalmente mugeres, y es, que á todo tiempo, y á todas horas quisieran estar hablando y comunicando con sus Padres espirituales. De esto se ori-

Iai. 11.  
y. 3.

Joan. 16.  
y. 7.

ginan muchísimas murmuraciones; y si se llega el mirarlas con alguna emulacioncilla, allí es el echar todos los registros á la detraction contra la pobre muger, y contra su Director. Confieso lo primero, que lo que es preciso, no se ha de dexar por el qué dirán. Los Apóstoles se admitaron de que el Señor hablaba con la Samaritana; y no por eso dexó el divino Maestro de hablarla todo lo que era menester. El Fariseo tambien murmuraba de Christo Señor nuestro, quando vió que admitia á sus pies á la Magdalena; y no por eso dexó el Señor de admitirla, y hablarla, y consolarla para el bien de su alma. Hay escándalos puramente pasivos, que no se ha de reparar en ellos. Sin embargo, conviene mucho, que las personas espirituales sean cautelosas y sagaces, que no sin causa nos encargó tanto nuestro Señor Jesu-Christo, que fuésemos prudentes, como las serpientes.

Bien está que las personas que tratan de perfeccion comuniquen todas sus cosas con sus Directores espirituales; mas procuren que sea con toda concision y brevedad, sin faltar á lo pre-

ciso, ni extenderse á lo ocioso; *Cum pueris, & mulieribus, pauca, & gravia*, dice S. Juan Chrysóstomo; no se consigue el Reyno de Dios hablando mucho, sino obrando mucho, y bien. Si siempre estuviere lloviendo, no podria la tierra producir y sazonar sus frutos. Es necesario dar tiempo al tiempo. Las frutas, que se crien en tierras de muchas aguas, regularmente se corrompen luego, y no se pueden guardar para el Invierno, y por-  
*Prov. 11.*  
severan. Las almas que se admitia á sus pies á la Magdalena; y no por eso dexó el Señor de admitirla, y hablarla, y consolarla para el bien de su alma. Hay escándalos puramente pasivos, que no se ha de reparar en ellos. Sin embargo, conviene mucho, que las personas espirituales sean cautelosas y sagaces, que no sin causa nos encargó tanto nuestro Señor Jesu-Christo, que fuésemos prudentes, como las serpientes.

Quando se les enseña á andar á los niños, se les lleva de la mano; pero en teniendo un poco de fuerzas conviene dexarlos solos, aunque una vez ú otra caygan, y se escarmenten; basta volverlos á coger de la mano quando se cansan, ó en los malos pasos. El caminante solo pregunta quando ignora el camino. A las plantas se las multiplica el riego hasta que echan raíces; y en habiendolas echado, basta regarlas una vez ú otra, como en

3. Reg.  
16. y. 14.  
y. 18.

Sap. 1.  
y. 1.

Joann. 4.  
y. 27.

Luc. 7. y.  
y. 8. & seq.

Matt. 20.  
y. 16.

sentido moral advierte San Gregorio. De estas verdaderas doctrinas pueden inferir las almas el tiento y la discrecion con que han de comunicar á sus Directores espirituales. Y guardense mucho de entrar en el número de aquellas almas infelices, de las cuales dice San Pablo, que toda la vida se las pasa en aprender, y nunca llegan al conocimiento de la verdad: *Semper discentes, & nunquam ad scientiam veritatis pervenientes*. Vean los Padres Directores todo lo que el Apóstol dice en este Capítulo, que se escribió para nuestra precaucion y enseñanza.

Concluiremos esta materia, previniendo á las almas, quando muchas tienen un mismo Director y viven en comunidad, que cada una se guarde para sí lo que su Padre espiritual la dice; porque si todo lo hablan, y lo comunican unas con otras, de aquí se originan emulaciones, y rencillas, indignas de personas que tratan de perfeccion. Asimismo se guarden de no hacer divisiones, y cofradías, andando siempre juntas, y secretreando las que son de un mismo discípulo, huyendo y guardandose de las demás; por-

s. Greg.  
sup. Marc.  
1.1. y. 22

2. Tim. 3.  
y. 7.

Iai. 24.  
y. 16.

que esto no lo enseña la perfecta caridad, ni puede ser virtud lo que fomenta perniciosas discordias. Cada una atienda á lo que la dicen, váyase á su retiro, busque á su Dios, llóre sus pecados, conserve la caridad igual, como Christo la enseña, y espere en la misericordia divina. Uno es el Maestro universal de todos, que es Christo Jesus; y este es el verdadero discipulado, que nos hace unos y perfectos.

1. Cor. 1.  
y. 12.

Matt. 24.  
y. 8.

## CAPITULO XXI.

*Desengaño de algunas almas, que falsamente atribuyen su poco aprovechamiento al descuido de sus espirituales Directores.*

Algunas almas perezosas viven amarga vida, deseando por una parte ser perfectas, y por otra animandose muy poco para lo mismo que desean. Imaginan falsamente, que consiste su daño en el descuido de sus Directores espirituales, y no consiste sino en ellas mismas. *Perditio tua, ex te*. Son como aquellas, de las cuales dice el Apóstol, que se dexan

Prov. 31.  
y. 21.

Job. 21.  
y. 3.  
2. Tim. 3.  
y. 6.

lle;

llevar de varios deseos, y no tienen constancia en sus buenos propósitos. No se niega que el adelantamiento espiritual en el camino de la perfeccion, se toma en gran parte de la destreza y aplicacion desvelada del Director; mas tampoco se puede negar, que si la alma no se ayuda por sí misma, la aprovechará muy poco ó nada la asistencia cuidadosa de su Padre espiritual. Ninguna persona del mundo ha tenido mejor Director espiritual, que Judas, y no obstante se perdió. ¿Qué harémos con que la guía sea buena, si el caminante no se quiere mover? Regularmente la relajacion de los discipulos se atribuye á los maestros; pero si el discípulo es indomito, ¿qué le aprovechará el que su maestro sea un santo? Con que el maestro tenga algunos buenos discipulos, le basta para credito de su doctrina; y para que se entienda, que si todos se dispusiesen como aquellos que aprovechan en igual talento, seria de todos igual el aprovechamiento. Esta doctrina es manifiesta; pero á los hijos de Adán, y Eva, nos viene de raza el buscar excusas á nuestros propios defectos. Dicen algunas personas:

Mat. 10.  
y. 4.

Gen. 3.  
y. 12.

Padre, yo bien deséo aprovechar en el camino de la virtud; pero mi Director no hace caso de mí, y á mí se me conoce su descuido. Entremos por partes á la satisfaccion, de esta queja. Tu espiritual aprovechamiento consiste en tí, y en tu Director. Tú has de trabajar, y tu Director espiritual te ha de enseñar. No será bien, que primero pienses, y ocupes el tiempo en examinar cuidadoso, si tú haces lo que te ha enseñado, antes de pasar inconsiderado á juzgar temerariamente su descuido? Primero se ha de digerir lo que se ha comido, antes de volver á comer de nuevo. Si no te exercitas en lo que te ha enseñado, ¿qué provecho te han de hacer otros superiores documentos? Al que le ponen á leer antes de saber bien deletrear, jamás aprende á leer con perfeccion, porque le falta el fundamento. De grado en grado, y de virtud en virtud se ha de subir para ver á Dios en el santo Monte de Sión; si no subes el primer grado, ¿cómo te han de enseñar á subir el quarto?

Evas.  
multi.

Pral. 83.  
y. 8.

Innumerables cosas virtuosas puede practicar una alma diligente, sin que su Padre espiritual la diga palabra; porque ya sabe, que

Y 3 son

son del gusto de Dios, y en ellas no hay peligro ni de perder la salud; ni de padecer engaño. Puede ser humilde de corazón; mortificar sus potencias y sentidos; llevar la presencia divina; guardar discreto silencio; ser caritativa y afable con modestia; amar á su próximo; cumplir la Ley de Dios; evitar culpas, aunque sean leves; hablar honestamente á todos; guardar su corazón de distracciones; ser puntual en sus santos ejercicios; no juzgar mal de persona alguna; sentir baxamente de sí misma; exercitarse en las virtudes teologales de fe, esperanza y caridad; despreciar las estimaciones humanas; conformarse en todo con la divina voluntad; armarse de paciencia; encomendar á Dios á quien la persigue; padecer con alegría, á imitación de Christo Señor nuestro. Para todas estas cosas, y para otras semejantes, no necesita que su Padre espiritual la diga palabra alguna, porque ya tiene la bendición de Dios nuestro Señor para exercitarse en ellas. Dénme una persona, que sea puntual en todo lo referido, que poco ó nada la faltará para ser perfecta.

Responden, que para ha-

cer eso mismo necesitan de que su Director espiritual las dé aliento. Verdad es, que ayuda muchísimo el Director; pero absolutamente hablando, solo tienen justificada razon de quejarse de sí mismas, de quien es la culpa de no hacer lo que ya entienden que es del servicio de Dios y bien de sus almas. La estrella del Cielo, que guiaba á los Reyes Magos, les enseñaba el camino; pero ellos eran los que habian de andarle. No puedo yo creer, que si el Director espiritual ve que la alma se anima de su parte, él la dexa de alentar, estando en lugar de Dios; mas creíble se hace, que si el Padre espiritual no se aplica mas, es porque conoce que la alma se descuida en practicar lo que ya la tiene enseñado. La estrella se ocultó á los Magos, quando ellos se detenían en Jerusalén; y quando estos volvieron á emprender animosos su camino, se les volvió á aparecer la guía del Cielo.

Otras almas se desconuelan porque su Director espiritual son pocas veces las que las oye; y otras veces las hace esperar, y al cabo no baxa á consolarlas, y quando Dios quiere que baxe, no las

Matb. 2.

Y. 1.

Matb. 2.

Y. 1.

Matb. 2.

Y. 1.

Luc. 6.  
Y. 27.

dexa decir la mitad de lo que le tienen de informar. Acuérdense de las muchas ocasiones que Dios las ha llamado, y ellas no le han querido responder. El Director espiritual no ha de ser á tu gusto, sino á tu provecho. Si en lugar de virtuosa resignacion sacas impaciencia, peor volverás que veniste. Si tu Director te oye pocas veces, habrá conocido que esas te bastan. El se ha hecho cargo de tu alma, y no querrá padecer por tí. Si te hace esperar, tal vez merecerás mucho mas esperandole, que hablandole; porque en esto cumplirás tu deseo, y en lo otro podrás tener provechosisimo vencimiento propio.

S. Franc.  
Sales, &  
commun.  
Mystic.

En las cosas del servicio de Dios quien se vence, vence. Si no baxa, vuelvete á tu casa, ó confiesate con otros; pero no te dexes turbar el ánimo, porque pierdes la ocasión oportuna de aumentar el merecimiento. Si te dexas turbar, en eso se conocerá, que no tienes bien espiritualizado tu afecto. Busca en Dios el consuelo que no hallas en las criaturas. En manos del Señor están los corazones humanos, y su divina Magestad los puede inclinar adonde gustáre. Si no te dexan decir todo lo que quieres

informar, consuélate con que por parte tuya cumpliste. Mejor entenderá el Ministro de Dios lo que basta, y lo que te importa, quando es medio decir seda por informado.

A un venerable y docto Religioso de San Francisco, que ya es difunto, le pregunté un amigo suyo, cómo haría para tener tiempo para tantos y tan diversos empleos, como asistir al Confesionario, al Pulpito, á las impresiones de sus Libros, al Coro, y al Gobierno de sus Subditos, que actualmentemente era Prelado. Y respondió discretamente, diciendo: *Para todo tengo tiempo, conservando la libertad de mi corazón con toda gerarquía de personas.* Es el caso, que si le pedía gobernarse su espíritu la persona mas autorizada, la hablaba claro desde el principio, y la decía, que todas las cosas en substancia se reducian á pocas palabras. Si yo he de estar sujeto á la que confieso, con todo el tiempo no tengo bastante para una sola; y si las que yo gobierno se han de sujetar á mi dictamen, con una hora me basta para todas. Con esta sagrada libertad hizo muchísimos bienes, y llenaba superabundantemente todos los em-

De Fr. P.  
Delg. in  
Serm. 2.  
de Pasion.

plcos referidos.

Tenia mucha razon en decir, que todas las cosas en substancia se reducen á pocas palabras: Solas cinco

palabras dixo San Pablo: *Domine, quid me vis facere?* Y con ellas se ofreció enteramente, *intus*, & *foris*, á

Dios nuestro Señor. Ocho palabras dixo la Virgen Santísima: *Eccc ancilla Domini, fiat mihi secundum verbum tuum*; y se obró el máxi-

mo de los misterios con la Encarnacion del Divino Verbo en sus purísimas Entrañas. Con cinco palabras explicaron quanto tenían que decirle á nuestro Señor Jesu-Christo las dos Santas Hermanas Marta, y Magdarena, dandole noticia de la enfermedad de su Hermano

Lazaro: *Domine, ecce quem amas, infirmatur*. Y así se puede ir observando en toda la sagrada Escritura, que ne-

gocios gravísimos se explican con pocas palabras. Si las almas son concisas y claras en informar á su Director espiritual, con grande alivio pueden ser bien gobernadas; pero si hablan mucho, y se les dexa decir, una sola bastará para empleo de toda una mañana; y sobre la nota de la proliza detencion, se hace mala obra á otras per-

sonas, que están esperando las dexas tiempo.

Supongo, que á los principios es necesario mirar las cosas de la entablatura de una alma para su direccion

espiritual con mas sosiego y muy de propósito, porque hay mucho á que atender; pero despues, el poco tiempo es mucho, y á veces una revista es bastante para toda una semana. Tampoco en esto puede haber regla general; porque los caminos de las almas son diversos, y algunos muy intrincados.

Lo que la alma ha de hacer en el principio de su direccion, es decirle á su Padre espiritual aquellas palabras que decia David al Señor:

*Proba me Deus, & scito cor meum: interroga me, & cognosce semitas meas*. Ver-

tiendo estas palabras en sentido acomodaticio, digale la alma á su espiritual Director: *Padre espiritual de mi alma, pruebe Vmd. mi espíritu, exámine mi corazón; pregunteme, que yo le responderé, para que conozca todos los empleos de mi vida.*

Con esta humilde súplica, el prudente Director examina de espacio todo lo mucho que debe ser atendido en cada una de las almas, y pone los fundamentos perman-

*Dist. com. Myt.*

entes que le parecen mas necesarios. Hécese cargo de que aquella criatura navegue segura, conforme á su particular vocacion, y este es el oficio del espiritual Director. Luego que nuestro Señor Jesu-Christo entró en la Nave de los Apóstolos que estaba fluctuando en una recia tempestad, dice el Texto sagrado, que la nave fue derecha al Puerto. Los Padres Directores Espirituales hacen el oficio del Señor, y han de tener mucho cuidado de que las almas, que corren á su direccion, y son naves racionales, sean libres de los fatales escollos de tantos errores místicos, como están condenados por la Iglesia Católica, y naveguen seguras al puerto feliz de la perfeccion christiana.

Habiendo dispuesto, y ordenado el prudente Director la vida regular, que ha de llevar la alma, dexela trabajar, sin apresurarla, que el tiempo dará el punto de lo que se la puede adelantar. Pasados los principios de la espiritual direccion, no hay inconveniente en que el principal Director, por otros interpuestos, continúe la obra comenzada. Esto da á entender el Apóstol San Pablo en aquellas palabras: *Ut sapiens*

*Architectus fundamentum posuit: alius autem superedificat. Unusquisque autem videat, quomodo superedificet.* El Apóstol sagrado ponía los fundamentos, y otros Ministros de Dios proseguían los espirituales edificios. Esta práctica discreta es en los Varones Apóstolicos muy necesaria; porque no es conveniente que se ligen ni se aten con la direccion espiritual de una alma sola, ni aún de muchas, haciendo falta su doctrina en otros pueblos, ó su persona en otros importantes empleos. Así no lo enseñó Christo Señor nuestro, quando rogándole los de Cafarnaum, que se quedasen con ellos, le respondió, que le convenia predicar y evangelizar en otras Ciudades y Lugares.

Con esta doctrina del Señor, y de su Santo Apóstol, aprenderán las almas á conformarse con la voluntad de Dios, quando sus principales Directores no las pueden asistir con la puntualidad y continuacion que ellas quisieran. Y acaben de comprehender, que regularmente la falta de su aprovechamiento espiritual no consiste en el cuidado de sus Directores, sino en ellas mismas, que se dexan barloventear de varios de-

*Joan. 6. v. 21.*

*1. Cor. 3. v. 10.*

*Luc. 4. v. 42.*

*2. Cor. 1. v. 10.*



2. Tim. 3.  
y. 6.  
Luc. 17.  
y. 21.

descoos, como dice el Apóstol, y no acaban de conocer la verdad, que el Reyno de Dios está dentro del corazón de cada uno, y le busca por fuera de sí mismo. Si aciertan á ser verdaderamente humildes con su propio conocimiento, no estará todo perdido, y el Señor las asistirá, supliendo las faltas de sus Ministros.

## CAPITULO XXII.

*Desengaño de algunas almas en otros puntos que se las ofrecen con sus espirituales Directores. Dicese quando las convendrá mudar de Director.*

Sup. cap.  
19.

Jacob. 1.  
y. 2.

ASÍ como se ha de mirar mucho en la elección de Padre espiritual, como arriba se dixo, así tambien se ha de considerar por materia muy notable el dexar un Director, y buscarse otro. Estas mudanzas son odiosas, y no se deben hacer sin gravísimo fundamento. La nota de inconstante es fealdad en qualquiera persona, y mucho mas en la que trata de perfeccion, y frecuenta los santos Sacramentos. Y aunque

en llegando al punto substancial del mayor servicio de Dios, todo lo demás es menos; sin embargo hay cosas graves, que se deben pensar mucho antes de executarse. De sabios es el mudar de consejo, quando hay grave fundamento; y de necios, estultos y locos el mudarse como la Luna.

En la mudanza de Director espiritual, no solo puede peligrar la decencia de la persona gobernada, exponiéndose á que se tenga por inconstante veleidad su mutacion inconsiderada, sino que tambien puede rozarse el buen nombre y estimacion del Ministro de Dios. Verdad es, que muchas veces en estas mutaciones, ni se pierde ni se gana, ni hay que entrar en estos reparos, porque cada uno usa de su libertad, y ni ofende, ni es ofendido. Las circunstancias agravantes de las personas, del tiempo, y de la coyuntura, deben atenderse; por que estas regularmente hacen, ú deshacen los reparos, y varian las decisiones. En todo caso, la persona que trata de mudar de Director espiritual, no se determine á la execucion, sin consultar la materia con hombre docto, virtuoso, desapasionado, que

Prov.  
com. 5.  
Ecl. 27.  
y. 12.

le diga lo que debe hacer, y el cómo se ha de portar, para que se eviten los inconvenientes que ocurrieren.

Primeramente se advierta, que por sola la aspereza del espiritual Director no se le debe dexar; porque esto suele ser lo que mas conviene á las almas, para que se crien constantes y fuertes, como en otra parte se dixo. La Venerable Madre Maria de Jesus de Agreda confiesa de sí misma, que el Director espiritual, que la hizo grande provecho para su alma, fue uno que tuvo fuerte, mal acondicionado, y que casi siempre la contradecía á todas sus propuestas. Y la Santa Madre Teresa de Jesus, en el Libro de su Vida, refiere, que un Confesor que la mortificaba mucho, fue el que mas la aprovechó; y estando muy tentada de dexarle, la reprehendió el Señor, mandandola, que no dexase aquel Confesor, que era el que habia menester su alma. Y así es, que quien nos quebranta y destruye nuestra propia voluntad, es quien mas provecho nos hace, para seguir con pureza y segnidad el camino de la perfeccion.

Sup. in  
hoc lib. 2.  
cap. 20

Lo segundo, se ha de notar lo que arriba se advirtió,

que si la persona gobernada es muger, y por simplicidad ó por descuido, ó por otro qualquier motivo, le ha manifestado á su Director el tenerle demasiada voluntad, que se juzgue pasión de menos pureza, en llegando á esto, luego se trate de mudar de Director espiritual, antes que el demonio empeore mas los afectos, y se sigan mayores daños: pero guardense las observancias y cautelas discretas, que en el capitulo 20. de este Libro segundo se previenen para este caso.

El grande Maestro de la Teología Mística San Juan de la Cruz, en su precioso Libro, intitulado: *Llama de amor viva*, reprehende asperisimamente, y trata de tiranos á los Padres espirituales, que prohiben á las almas el que traten su espíritu con otros Confesores, precisandola á confesarse solo con ellos. Este tambien es un punto muy grave, que necesita de conferencia con persona docta, virtuosa y desapasionada, á cuyo juicio se resuelva la alma á mudar de espiritual Director, y dexar al que así la oprime con tan tirana crueldad, que la quiere hacer esclava, siendo libre, con la libertad que nues-

Galat. 3.  
y. 1.

tro

tro Señor Jesu-Christo nos ha dado.

Por este caso, y por otros semejantes, se ha de mirar mucho lo que en otra parte notamos, que las almas, principalmente mugeres, no sean fáciles en hacer voto de obediencia á sus Padres espirituales. Obedézcanlos en todo quanto sea del servicio de Dios, y bien de sus almas; pero si llegan á este punto fuerte de prohibirlas que no comuniquen ni se confiesen con otro alguno, sino con ellos, pidan consejo, como está dicho, de otra persona de cabal satisfaccion, y sigan lo que las fuere aconsejado. La Santa Madre Teresa de Jesus encargaba mucho á sus hijas esta sagrada libertad, para el bien de sus almas. Verdad es, que en sus discretisimas Cartas 61. y 63. las encarga, que no se salgan de su Orden para buscar Confesores, y Padres espirituales, y que si han de mudar de Director, sea siempre dentro de su Religion de Carmelitas Descalzas.

No es lo mismo disponer el Director espiritual de una alma, que no se confiese, ni trate su espíritu, sino con tales ó tales sujetos, que mandarla no se confiese ni comuniqué con ninguno otro,

sino con el solamente. La primera disposicion puede ser muy discreta, principalmente si son muchos los sujetos nombrados, con quien las dexa con libertad; pero el segundo mandato es tirano, é injusto, como dice San Juan de la Cruz: y será bien se aparte la alma de semejante Director, con la prevencion y cautela santa, que arriba queda expresada. Semejantes Directores están muy cerca de ser de aquellos, de los quales profetizó San Pablo, quando dixo: *Captivitas ducunt mulierculas, &c.*

De otras especies de Confesores, y Padres espirituales, medio letrados, hace mencion Santa Teresa de Jesus, advirtiendo, que fueron muy perjudiciales y perniciosos para su alma: *Experiencia tengo, dice la Santa, que es mejor, siendo virtuosos, el no tener ningunas letras, que tener pocas.* Allí da la razon, porque los virtuosos sin letras no se fían de si mismos, y comunican lo que se les ofrece con hombres doctos; pero los medios letrados piensan que entienden lo que ignoran, y la pobre alma lo padece: *El buen letrado nunca me ha engañado, dice en el mismo lugar. Y en las quintas Moradas vuelve otra*

vez

S. Joan.  
á Grace,  
ubi sup.

2. Tim. 5.  
y. 6.

S. Ter. lib.  
vii. cap.  
1. & alib.

Mantis.  
c. 1. v. 1.  
cap. 5.

vez, y dice: *Tengo experiencia de unos medio letrados espantadizos, porque me cuestan muy caro.* Y en el precioso Libro de su Vida se queja amargamente, de que por culpa de sus Confesores vivió engañada diez y siete años, porque no la avisaban de sus imperfecciones, que la estorbaban mucho, y la detenian para no andar adelante en el camino de la perfeccion. Todo esto deben considerar mucho las almas, antes de hacer la eleccion de Padre espiritual; porque mas fácil es el no elegir sugeto, que despues de electo dexarle, y buscarse otro. Véase lo que arriba queda dicho en Capitulo 19.

Mas quando ya se hizo el yerro en la eleccion de Director espiritual, ó quando no se tiene cumplidamente satisfaccion del sugeto, debe la alma estar con las prevenciones siguientes. Si el Director, por hacer prueba de su obediencia, la quita las Comuniones, ó las penitencias corporales, ó los ejercicios santos, que son fomento de la virtud, obedézcale, y no salga un punto de lo que la dice. Pero si corriendo el tiempo conociere que el quitarla la frecuencia de Sacramentos, y las penitencias

y mortificaciones, no es cosa de prueba, sino diámen firme que tiene su Director; en este caso, comuniqué con varon docto y experimentado el modo con que se gobierna su alma, y haga con libertad santa lo que la fuere aconsejado. No quiere Dios, que las almas sean bobas, como dice Santa Teresa de Jesus. Y es cosa fuerte para una alma, á quien Dios ha dado alentados deseos, el haber de andar toda su vida á paso de gallina, por no mudar de Confesor, como dice la misma Santa.

Sobre todo, atiendan mucho las almas á la calidad de doctrinas que las dan sus Directores espirituales; porque si alguno no aconsejare conforme á las honestas costumbres, ó se apartare de las católicas verdades que nos enseña la santa Iglesia, aunque por otra parte parezca un santo, no se le ha de creer, sino comunicar lo que la enseña con hombre docto que lo entienda, y con su consejo denunciarle, si fuere necesario, para que sea corregido y salve su alma, y no pierda á otras almas sencillas y simples.

Esto dispone Dios en el Deuteronomio, previniendo á las almas de su Pueblo, y las

S. Teres.  
Vir. c. 12.

Supr. in  
hoc lib. 2.  
cap. 19.

Centil.  
gen. Myll.

Deuter.  
13. v. 1. &  
12q.

Sup. cap.  
28. in fi-  
ne.

S. Ter. in  
Itin. Per  
fess. c. 4.

Epist. 61.  
& Epist.  
63.

las decía : Si acaso entre vosotros se levantara alguno con voz de Profeta, y os dixese, que había de suceder este ó el otro portento, y sucediere lo que dice, no obstante no le creais, sino atended á la doctrina que os enseña; y si en su doctrina os apartare del culto y adoracion de vuestro unico y verdadero Dios, tenedle por Profeta falso, y por pernicioso engañador de vuestras almas; y al dicho Profeta ó soñador le quitaréis la vida, porque os quiso engañar, y con su falsa doctrina os quiso apartar de vuestro Dios verdadero. Esto era en la Ley

Roman.  
11. v. 4.

Antigua, que se escribió para nuestra espiritual enseñanza, como dice San Pablo.

La regla cierta para conocer á los Maestros de espiritu, es atender á la doctrina que nos enseñan. Los que dicen, que lo bueno es malo, y lo malo es bueno, están reprobados del Señor. Los que no se apartan de imperfecciones y culpas leves, no te harán perfecto. Los que no te enseñan el camino de los Santos, no te quieren santo. Los que te apartan de penitencias y mortificaciones, pensando que estas no son de utilidad, no te lleven por el camino seguro

Isai. 5.  
v. 10.

de la perfeccion.

Los que te quisieren con regalo, no te serán de provecho. A nadie le importa mas el que tú seas perfecto, que á tí mismo. No te dexes engañar de palabras vanas, como dice el Apóstol. Las obras de la carne son manifiestas, y faciles de conocer. No te fies de apariencias exteriores, que engañan muchas veces á los incautos y simples. En conociendo que un Director no te es de espiritual provecho para el bien de tu alma, comunica lo que te sucede con quien lo entienda, y con sano consejo sin respetos vanos de criaturas, busca lo que mas te importa. Presto se acabará la vida mortal, y en llegando la ultima respiracion, ya se nos acabó el estimable tiempo de merecer. Donde hay espíritu del Señor, allí está la perfecta libertad. En las cosas temporales buscamos lo mejor para el cuerpo corruptible; busquemos en las espirituales lo mejor que podremos hallar para nuestras almas.

Verdad es, que tambien hay algunas personas mal contentadizas en esta materia de Directores espirituales; porque si no las hablan á su gusto, no las asienta el sano

Hebr. 13.  
v. 9.

Prov. 18.  
v. 2.

con-

consejo. Otras, principalmente mugeres, sin mas motivo que saber que con aquel Padre espiritual comunican algunas, á quien ellas tienen aversion, huyen de él. Otras se llenan de mil reparos, y no hallan sujeto sin tacha en su viciado dictamen. En cierto Convento estaba San Juan de la Cruz, y no faltaron personas del mismo Pueblo, que escribieron á Santa Teresa de Jesus, lamentandose de que no hallaban Director espiritual para el consuelo y adelantamiento de sus almas. En los genios de las criaturas hay grande variedad, y solo Dios comprehende los corazones humanos, con rodos sus desordenados afectos. Los Ministros de Dios atiendan á lo que mas importa con libertad sagrada, y no pongamos en olvido los divinos exemplares que el Señor nos dexó, como se pueden ver en las citas de la margen.

Luc. 9.  
v. 59.  
Joan. 13.  
v. 8.

Iuan. Cor.  
nej. 1. p.  
Chron. Se.  
ragh.

Nuestro Seráfico Padre S. Francisco mandó á uno que queria ser su discípulo, que plantase las lechugas al revés, y las hojas acá abaxo, y las raíces acá arriba; y porque no se quiso vencer á hacer lo que el Santo le mandaba para prueba de su humilde vencimiento, le des-

pidió, diciendo, que era muy prudente, y no valía para su Religión. Estos prácticos exemplares enseñan mucho, si se consideran con animo despejado y sereno. Véanse otros, que dexamos escritos en los capitulos antecedentes. Conviene, que las almas tengan libertad sagrada para la eleccion de sus espirituales Directores; y tambien á estos les importa conservarse en santa libertad, para lo que fuere mas del servicio de Dios nuestro Señor. No se mezclen en cosas temporales, si solo cuiden de lo que toca del alma á Dios, y á la seguridad espiritual de su conciencia.

1. cap. 20.  
v. 10.

Exod. 18.  
v. 20.

### CAPITULO XXIII.

Máximas espirituales pertenecientes á este Libro Segundo.

Quando rezares, considera, que hablas con tu Dios y Señor, en cuya presencia riemblan las columnas del Cielo.

Con tu lengua ha de orar tu corazon, que es lo que Dios busca de tí: Si el corazon no le das, nada de su gusto le ofreceres.

Si no pudieres hacer grandes penitencias, purifica tu

Job. 26.  
v. 11.

Apoc. 7.  
v. 14.

co-

corazon, y procura ganar muchas indulgencias; y así te lavarás en la preciosa Sangre de tu Redentor Jesu-Christo.

Pl. 133.  
Y. 2.

En la noche penosa de tus trabajos levanta tus manos á los Santos: Busca su amparo poderoso, que son amigos de Dios, y se hallan en su santísima presencia. Reza el Padre nuestro, Ave María, y Credo con fervor, atendiendo en cada palabra lo que Dios te enseña, confiesas, y le pides. ¡Oh de quantos bienes se priva el alma por falta de atencion y reflexion quando reza estas oraciones! Un Padre nuestro bien rezado con humildad, espíritu contrito, fe, esperanza, y caridad, puede limpiar el alma de infinitos pecados, y aliviar mucho las Almas del Purgatorio.

Sobre todos los Angeles, y Santos de la Gloria, venera á la Reyna de los Angeles y Santos Maria Santísima; ruegala, que sea tu Madre, y recurra á ella como al trono piadoso de la gracia.

Pl. 112.  
Y. 5.

Si te hallares combatido de los furiosos demonios, llama en tu amparo al glorioso Principe San Miguel, que diciendo: *¿Quién como Dios?* Los arroja precipitados á los Infernos.

Al Angel de tu Guarda le debes muchos beneficios; no te olvides de su venerable presencia, que no te dexa por tus pecados, y está el nombre de Dios en él, como dice el sagrado Texto.

Exod. 23.  
Y. 21.

Esecege por tu singular abogado, para no errar en el camino de la virtud, al glorioso Patriarca San Joseph, á quien le ha concedido el Señor grandes privilegios en beneficio de sus devotos, como dice Santa Teresa de Jesus; y tambien se refieren muchos en los divinos Libros de la Mistica Ciudad de Dios.

Vit. c. 5.  
C. 6. 30.  
31. & in  
add.  
2. Par.  
n. 892. &  
alib.

A las benditas Almas del Purgatorio, procura favorecer con la parte satisfactoria de tus buenas obras: no se pueden valer á sí mismas; y es pensamiento justo y religioso el mirar por ellas.

1. Mach.  
12. Y. 43

Muchas veces en el día purifica tu conciencia con un acto breve de contricion; que quien muchas veces se mancha, es muy justo que muchas veces se lave.

Pl. 50.  
Y. 4.

Siempre que diere el Relox, levanta tu corazon á Dios, que no sabes en qué hora te ha de llamar; y por eso conviene, que vivas santamente desvelado y cuidadoso.

Mat. 4.  
Y. 63.

En todo lugar alaba á tu Cria-

Criador y Señor, pues en todo lugar asiste su santísima presencia, y no se mancha con las fealdades de la tierra.

Jacob. 2.  
Y. 17.

Adora muchas veces á tu Dios, aviva la Fe, póstrate en tierra, ofrécele tu alma, conoce sus divinos beneficios; pues nada tienes bueno, que no sea de su liberalísima mano.

Matth.  
15. Y.  
28.

Ante todas cosas purifica bien tu conciencia, sana la intencion de tu alma; porque nada sale limpio de corazon manchado. No podemos engañar á Dios.

Luc. 19.  
Y. 46.

En el Templo santo de Dios asiste con reverencia y temor; es casa de oracion; allí están los Angeles; no seas malo, donde te has de hacer bueno.

Joann. 3.  
Y. 18.

Si no tienes fe, ya estás juzgado; pero si crees firmemente en Christo Sacramento, muéstralo con las obras, y adórale con profunda humildad en sus santas Iglesias.

1. Joann.  
2. Y. 1.

Si pecares, como criatura miserable, no vivas ni duermas en pecado mortal; confiesate luego, que es formidable temeridad el exponer tu condenacion eterna á la inconstancia de la vida. Alienta la esperanza, duelele tu culpa, y haz firme propósito de la enmienda. Si no te has de confesar bien, no te

2. Petr. 2.  
Y. 21.

confieses, ni comulgues, y tendrás menos pecados, porque excusarás dos sacrilegios. El que se confiesa mal, es como el que se lava en el cieno, que sale mas manchado.

Pr. 76. Y.  
7.

El exámen de tu conciencia á nadie le importa mas que á tí mismo. Confúndete de la cuenta y razon con que vives en las cosas temporales; y el descuido fatal que tienes en las espirituales.

1. Tim. 4.  
Y. 5.

El dolor de los pecados se aviva con la consideracion de un Dios ofendido. Fuiste ingrato á quien tiene infinita bondad, te dió la vida, murgó por tí, y te ha esperado á penitencia.

S. Augu.

No te fies del propósito de tu enmienda, si no tratas de veras de enmendarte. Lo que con la lengua dices, con las obras lo contradices.

Eccle. 3.  
Y. 27.

Quita la ocasion, y quitarás el pecado; porque quien ama el peligro, en él peca.

S. Hier.

No te fies de tí, ni por fuerte, ni por santo, ni por sabio, pues tienes los evidentes exemplares para tu escarmiento en Sansón, en David, y en Salomón.

Eccle. 19.  
Y. 1.

No desprecies las culpas leves, porque poco á poco te irás perdiendo; y de lo poco se viene á lo mucho.

Pl. 10. Y.  
5.

Los pecados mortales son heridas de muerte en la alma;

Z una

una sola que dexes de curar bien en la confesion, te dará la muerte eterna. Quien anta el pecado, aborrece á su alma.

Si pecaste mortalmente, y te puedes confesar, no tienes mas remedio de un de dos, ó confesarte, ó condenarte para siempre.

*Eccles. 21. y. 2.* Si has pecado, como criatura frágil, no desconfes de la misericordia de Dios; confiesate bien, no vuelvas á pecar, y consuelate, que tienes Abogado poderoso para con el Eterno Padre á nuestro Señor Jesu-Christo, que padeció por la salvacion de tu alma.

*Mat. 18. y. 22.* Conoce la infinita misericordia de Dios, que nos perdona nuestras deudas, solo con que nosotros las confesemos. Mira si hay piedad semejante en todas las criaturas del mundo.

Si tú te acusas, Dios te excusa; y si tú te excusas, Dios te acusa, que te comprehende el corazon, y te sabe las intenciones.

Aunque tus pecados sean muchos y grandisimos, no desconfes de la infinita misericordia de tu Dios, que es mayor que todos los pecados juntos de todas las criaturas ingratas del mundo.

Mayor pecado fue en Judas el haber desconfiado de

la misericordia de Dios, que el haber vendido á Jesu-Christo; considera esta verdad, alaba á tu Criador, y no desconfes de su infinita misericordia.

Cumple puntual lo que te manda el Confesor, que está en lugar de Dios Omnipotente; y lo que el Confesor hace, como debe, Dios lo confirma, y da por hecho.

Para la sagrada Comunión aviva la Fe, que éste es su grande misterio. Si tuvieses fe viva, llegarás humilde, fervoroso y agradecido.

Al misterio del amor de Christo no te llegues sin amor, porque el amor, con amor se paga; y quien ama de veras al Señor, luego será perdonado.

A la Comunión sagrada no lleves veneno en el corazon; porque el Manjar de vida eterna se te convertirá en muerte; y no sabes si será repentina, en castigo de tu pecado.

Christo Sacramentado se te da en todo enteramente; vaya todo por todo; procura hacerte todo de Christo, pues el Señor se hace todo tuyo, sin alguna reserva.

Quando recibes al Señor en tu pecho, pidele luego perdon de tus pecados, y pide-

*Mat. 18. y. 18.*

*Pi. 22. y. 10.*

*Luc. 7. y. 47.*

*1. Cor. 13. y. 30.*

*Joann. 6. y. 56.*

dele muchas cosas, porque es gran Rey de los Cielos y de la Tierra, y no sabe dar poco su infinita liberalidad.

*Exod. 15. y. 1.* Para tu guia espiritual en el perfecto camino del Cielo, busca quien supiere bien el camino; no sea que os perdais entrambos, cayendo en el mar de la perdicion caballo y caballero.

*Mat. 16. y. 26.* Ninguna cosa te importa mas en esta vida mortal, que el acierto de tu alma; si esta la pierdes, todo lo has perdido de una vez, lo temporal y lo eterno.

Un grado de perfeccion menos que tengas á la hora de tu muerte, ese tendrás de menos por toda la eternidad. No repares en respetos humanos, por lo que tanto te importa.

Un grado de gracia vale mas que todo lo criado en el orden de naturaleza. Considera tu ceguedad, privandote de tantos grados como con el favor de Dios podias haber adquirido.

Los santos Sacramentos de la Iglesia causan divina gracia, ó la aumentan *ex opere operato*, á mas de la que á tu fervor corresponde *ex opere operantis*. Atiende si tienes razon eficaz para frequentarlos.

*Hebr. 13. y. 9.* Atiende al ejemplo de los Santos, y no te dexes llevar

de dichos vanos y varios de criaturas: coh que procedas conforme al gusto de Dios, eso te basta, y eso es lo que te importa.

No te guies por tu consejo propio, porque errarás; y Dios te dexará errar, en castigo de tu soberbia.

No te fies de tu prudencia, porque nadie es Juez abonado en causa propia. Nada hagas sin consejo, y no te hallarás arrepentido.

En todo lo temporal, ni hay mal que dure, ni consuelo que no se acabe; busca lo etetno, que no ha de tener fin.

De dichos y censuras de criaturas no te pase cuidado, que presto nos moriremos los unos y los otros; y de la muerte en adelante, ya se han acabado los juicios fallibles de los hombres.

Atiende lo que te dice quien te puede mandar, y asegura con la obediencia la verdadera victoria de tí mismo, que es la mayor.

Recela siempre de tí que no te conoces perfectamente, y esta es la verdad: con esto vivirás siempre en santo temor y comprometerás mas gusto con el dictámen ageno.

Hay caminos que al hombre le parecen buenos, y sus novisimos son muy amargos. Esta es verdad católica, que

*Prov. 8. y. 5.*

*Prov. 13. y. 10.*

*1. Cor. 4. y. 3.*

*Prov. 21. y. 28.*

*Prov. 12. y. 15.*

*cap. 16. y. 25.*

nos debe poner en discreto temor, para escoger en todo lo mas seguro.

*Ecles. 5. y. 8.* Puedes estar cierto de haber pecado, y no lo puedes estar sin divina revelacion, de que Dios te ha perdonado. Esto te ha de humillar mucho, pero sin rozarse tu firme esperanza en la divina misericordia.

Si oyeres de tu Director espiritual doctrina que te disuene, ó preguntarle su inteligencia, ó comunica con otro Varon docto, virtuoso y experimentado la duda que te ha ocurrido. En estas cosas de tu alma no te detengas en contemplacion de criaturas.

Si deseas hacer confesion general á la hora de tu muerte, hazla en salud, y la harás mejor, mas libre, con menos angustias, y con mas espaciosa prevencion. La penitencia de los enfermos es enferma, dice San Agustin.

Si tienes derecho á hacer Testamento, no lo aguardes á la hora ó enfermedad de la muerte; porque no sabes si será arrebatada, ó repentina, ó con letargo; y en todo caso, mejor se hacen las cosas con espacio y serenidad, que con

presura y turbacion.

Resérvate algunos dias del año, que solo sirvan para el bien de tu alma en ejercicios de soledad y retiro; y si las ocupaciones temporales te detienen, hazte la cuenta, que Dios te envia una enfermedad de ocho dias, en los quales precisamente las habias de dexar, y esos dias te servirán de espiritual salud.

Finalmente, procura hacer todas tus obras, confesiones, Comuniones, devociones, y todas las demás, con tal devocion y con tanta presencia de tu Dios y Señor, como si mañana te hubieses de morir; y trabaja para el cumplimiento de tus obligaciones temporales, como si siempre hubieses de vivir. Y procuremos, que todos nuestros pensamientos, palabras y obras sean para mayor honra y gloria de Dios nuestro Señor. Utilísimo ejercicio será cada dia rezar una vez el Padre nuestro, Ave Maria, y Credo, meditando, ó haciendo reflexion sobre cada palabra de lo que Dios nos enseña, para estar prontos y disciplinados en rezar con espíritu y fervor. Amen.

Otras máximas fundamentales, y espirituales documentos se hallarán *suprà* página 159. y en el Capitulo ultimo del Libro tercero.

LI.



## LIBRO TERCERO. DESENGAÑOS MISTICOS,

PERTENECIENTES A LAS ALMAS EN el ejercicio santo de la oracion mental, y contemplacion, hablas interiores, éxtasis, arrobamientos, visiones, revelaciones, y trabajos grandes que padecen hasta la muerte mística, y union perfecta con Dios.

### CAPITULO PRIMERO.

*DESENGAÑO DE LAS ALMAS, SOBRE las diabólicas astucias con que el Demonio procura apartarlas del ejercicio santo de la oracion mental.*



AS cabillosas astucias del demonio para nuestro daño comenzaron con se continuarán

hasta su fin, porque su envidiosa soberbia siempre sube, como dice el Profeta. La memoria de la muerte fue un poderoso remedio que Dios al hombre le enseñó para que no

*Pr. 71. v. 8.*

Z3 pe-